

La teoría crítica literaria en «La Palma»

(1840 - 41) [1]

por FRANCISCO JOSE DIAZ DE CASTRO

ALGUNOS DATOS SOBRE LA PUBLICACION

La revista "La Palma" apareció el 4 de octubre de 1840. Firmaron sus artículos José M.^a Quadrado, Tomás Aguiló y Antonio Montis. El último número salió el 5 de mayo de 1841. A lo largo de esos siete meses las colaboraciones fueron sólo dos: un poema debido a la pluma arrebatada del poeta G. J. Roselló,¹ y el luego controvertido artículo de J. Pujol, "*De los dialectos considerados en relación a la literatura*".² La primera característica de la revista es, por lo

¹ "La hija del verdugo", poema de grandes resonancias esproncedianas. Véase un fragmento:

"Su voto fue oído, al fuébre osario
Un féretro humilde sin pompa llegó;
Allí lo depuso sayón mercenario,
Y un sulco de tierra sus restos cubrió.

Natura su seno le abrió cariñosa,
La tierra acogióla con tierna piedad.
Tan sólo una mano faltó generosa
Que junto escribiese: "Por ella rogad".

Ya entrada la noche, un hombre embozado,
De aspecto siniestro, de fiero mirar,
Inquieto, sombrío, con paso alterado
Al triste recinto se advierte llegar.

Entonces la luna, las nubes venciendo
Cual faro de muerte temblando lució:
Y el verdugo el sulco fatal descubriendo
Mirólo algún tiempo, pero no lloró..."

"La Palma", pág. 162.

² Del artículo citado, cuyas ideas, según la edición de 1890, no compartía la redacción, extraemos las líneas finales, ilustrativas de la posición de la revista frente al problema de la lengua, en el principio de su *Renaixença*:

"... Pero sometidos a la dominación de un reino que, bajo el punto de vista de que hablamos, podemos decir que no es el nuestro, en vano sería hacer esfuerzos por dar a nuestro

tanto, la de ser el portavoz de un núcleo intelectual muy reducido, con lo que se explica hasta cierto punto la uniformidad ideológica de la línea que siguió.

La importancia que Quadrado y Aguiló, sobre todo, tienen en el ambiente cultural y en las luchas ideológicas de la segunda mitad del XIX, no puede dejarse de lado la precisar el estudio de la revista, ya que Quadrado estuvo presente en buena parte de las polémicas ideológicas de la sociedad mallorquina de su época, y fue precisamente "La Palma" el lugar en el que dió sus primeros pasos como periodista, faceta ésta en la que destacaría como defensor de un pensamiento católico reaccionario y anacrónico, en sus artículos de "*La Fe*", "*El Conciliador*", "*El pensamiento de la Nación*", etc., y del cual ya había dado muestras en "*La Palma*", particularmente en artículos como el titulado "*La Religión*", revista religioso-literaria de Barcelona". Por su parte, Tomás Aguiló, que sería un protagonista importante de la Renaixença mallorquina, como señala en su minucioso estudio Joan Mas i Vives,³ se inicia como creador y como crítico en "*La Palma*". Por lo tanto, la importancia del semanario es clara, aunque no podamos decir de ella lo que la mayor parte de sus críticos, por las razones que se exponen en lo que sigue. Tanto Quadrado como Aguiló, se inscriben en las filas del pensamiento reaccionario mallorquín desde esta publicación,⁴ y nuestro propósito es señalar las características de su ideología que se manifiestan en los artículos sobre literatura de la revista.

Hasta nuestros días la crítica se ha referido casi siempre a "La Palma" en unos términos que a nuestro juicio pecan de excesivamente encomiásticos y superficiales.⁵ No vamos a reproducirlos aquí porque creemos que nada pueden aportar a

dialecto aquel grado de elevación y fama de que fuera susceptible en otras circunstancias. No es la lengua del gobierno, y esta razón de hecho basta para acallar todas las pretensiones, y para calmar los bríos del entusiasmo más exaltado; aunque tuviésemos Horacios y Virgilio, no fuera nuestra lengua estudiada por los extranjeros, bien que nuestros gentos superiores, si alguno llegase a mostrarse, ciertos de la poca nombradía del idioma nativo, hablaran el de Cervantes y el de Moratín. Es duro y sensible tenerlo que confesar, por más que sea nuestra habla provincial la de nuestras más tiernas afecciones; debemos renunciar a ella, porque así lo exige el interés que nos eleva a contraer afinidades; las más que sea posibles; y las más estrechas con el continente vecino. De todas las provincias de la antigua Corona de Aragón, donde se hablaba nuestro dialecto provincial, la que ha entendido mejor sus intereses en esta parte, es sin duda Valencia, cuyas clases hasta las del vulgo hablan castellano."

³ Joan Mas i Vives, "Tomás Aguiló i la Renaixença" en RANDA, nº1, 1975.

⁴ Mas i Vives, op. cit.

⁵ Alcover, A. M., "D. Josép M^a. Quadrado. Sa vida i ses obres" Mallorca, 1919. Almodaina, L., "A. Quadrado", Palma 1896.

Oliver, Miguel S., "La literatura en Mallorca", (1840-1903) "Palma, 1903 La Palma, La Palma, número póstumo, 1890.

Sabater, Gaspar, "La Palma, semanario de historia y literatura" en "La Almodaina", t. 17. 8. 47; II. 19-8. 47; III. 31. 8. 47; y IV. 7. 9. 47.

Sabater, Gaspar, "Índice de la Palma" C.S.I.C., 1956.

Fernández, A.R., "J. M^a Quadrado, crítico literario", Mayurqa, III-IV, 1969.

Santamaría, A., "J. M^a. Quadrado. Historiador" Mayurqa, III-IV, 1969.

Llompart, J., M^a, "La literatura moderna a les Balears", Ed. Moll, 1961.

Puede consultarse la bibliografía que aporta Antoni Lluç Ferrer en su excelente artículo "Notes sobre el segle XIX a Mallorca" (I), Lluç, nº 9 Tb. la positiva introducción al análisis de "La Palma" que realizó J. Meliá en "La Renaixença a Mallorca" Ed. Daedalus, 1968.

nuestro análisis, y sólo nos referimos a ellos en nota. No creemos que se trate de rebatir unos juicios de valor excesivamente apresurados y elogiosos, más quizá por culpa de los críticos que de los criticados, si bien las conclusiones que se desprendan de los textos seleccionados puedan oponer a aquellos algunas consideraciones polémicas.

LOS ARTICULOS SOBRE LITERATURA

Si los redactores de «La Palma» tenían en un principio objetivos de todo punto interesantes para el lector o el crítico, como señalan en el «*Prospecto*»⁶, es evidente, leyendo sus criterios y la aplicación de éstos a las obras y a los autores que comentan, que son unos objetivos frustrados desde el primer momento, y que la teoría que van haciendo, aparte de poco coherente, se contradice casi siempre con la práctica de la crítica.

En otro orden de cosas y como primera referencia obligada, resulta decepcionante la poca atención que merece la cultura mallorquina a los autores de la

⁶ Véanse algunos párrafos del citado «*Prospecto*»:

... «Esta última época ha sido para España más fecunda en autores que en críticos: se ha escrito mucho pero apenas se ha analizado. De aquí tantos esfuerzos sin unidad, tantos sistemas sin objeto, tanta mudanza y diversa fortuna en las celebridades mejor establecidas, tanta animosidad y exageración en todos sentidos. Nosotros sin embargo no hemos perdido la fe aún en la literatura, y entre tanta confusión descubrimos una senda todavía que es la de las doctrinas y principios. A esta necesidad procurará satisfacer en lo posible lo escaso de nuestras fuerzas, entregándonos con predilección al estudio de las cuestiones fundamentales, a la comparación de las diversas literaturas entre sí, y a la crítica literaria.

Consecuencia de nuestros principios es el color indígena que nos proponemos dar al anunciado periódico. La imaginación, una vez suelta de las trabas de la imitación, no es sino el reflejo que pinta en nuestra mente los recuerdos, los lugares y la atmósfera que nos rodea; la verdadera literatura varía según la historia y naturaleza de cada país, y bajo este punto de vista cada capital debiera tener en representación suya un periódico literario»...

... «Jamás transigiremos con lo que ofenda a la moralidad o a la religión, la adoraremos sumisos, o le pediremos sus encantos, y a menudo pero siempre con respeto se verá en nuestras páginas el nombre de Dios que nos ha dado la imaginación, facultad la más admirable en la más admirable de sus criaturas.

Traduiremos alguna vez, pero nunca copiaremos. Las traducciones serán de periódicos o revistas acreditadas, y jamás las daremos sin advertir que lo sean.

Hemos explicado nuestros principios y objeto: la siguiente reseña de materias dará a conocer nuestro plan.

HISTORIA. Artículos narrativos o críticos sobre la historia en general y en particular sobre la de estas islas, sobre sus tradiciones y monumentos: descripciones de los edificios y lugares.

LITERATURA. Cuestiones sobre sus principios y sobre sus principales ramos, examen crítico de autores así nacionales como extranjeros, y de las obras que se publiquen en Palma, o cuyo anuncio llegue por primera vez.

POESÍA. Ocuparán entre las demás un lugar principal los romances y poesías calcadas sobre la historia y monumentos de estas islas, y si algunas se hallaren de nuestros antiguos poetas inéditas o desconocidas.

NOVELAS. Así originales como traducidas.

TEATROS. Examen literario de los dramas que se den a la luz en la península de autores acreditados, examen estadístico de las óperas que en esta capital se representen tanto en su composición música como en su ejecución.

... «No se admitirán polémicas de cualquier clase sean; pero se recibirán con placer los artículos que se nos remitan concernientes a las materias que nos proponemos tratar, siempre que se reputen dignos de la inserción».

publicación, en contra, incluso, de los objetivos enunciados en el "*Prospecto*" citado. Hay creación literaria de mallorquines, evidentemente, pero no parece que ésto baste para conocer la cultura literaria de la isla. Sólo un artículo sobre "*Poetas mallorquines*" hallamos en los treinta números de "*La Palma*", en el que Quadrado se limita a pasar rápida revista a algunos autores mallorquines desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, sin apenas referencia a lo más reciente, y sin que se detenga a concluir observaciones sobre los poetas que cita, y que cita en su mayoría de segunda mano, pues él mismo señala al pie del artículo que "*debemos la mayor parte de los materiales de este artículo a D. Joaquín M.^a Bover.*" Ello indica que no era por aquella época Quadrado (ya nombrado Archivero de Mallorca) un erudito en la cuestión. También resulta decepcionante, hablamos sólo de un planteamiento teórico, que es el objeto de nuestro estudio y una de las metas que pretendió alcanzar "*La Palma*"— observar que la única referencia que se hace a la lengua catalana es la del artículo de J. Pujol, ya citado, refiriéndose al cual diría Quadrado cincuenta años más tarde que "*La redacción no se hizo responsable de los juicios contenidos en él*". Resulta desconcertante o sospechoso que no apareciese en su momento ninguna réplica al artículo, y sobre todo, que los tres redactores lo dejaran aparecer en la revista no estando de acuerdo con lo que contenía.⁷

1. La teoría literaria.

La actividad teórica principal de la revista es la de crítica literaria, contenida en veinticuatro artículos, que son, sin ninguna duda, más concretos y significativos que los de recreación histórica, cosa explicable en parte por la mayor práctica literaria de sus autores en aquellos tiempos. Esto no quiere decir, como pasamos a ver inmediatamente, que los críticos construyan o partan de una metodología, o una técnica valorativa coherente, pues sus juicios, como intentamos mostrar, suelen ser superficiales y contradictorios.⁸

Recogiendo los juicios generales sobre literatura y crítica diseminados entre los artículos citados, podemos dividir su teoría crítico-literaria en una serie de apartados que permiten dar cuenta de la coherencia interna de una ideología que subyace en la selección de temas y sobre todo en las contradicciones entre la teoría y la práctica, e incluso en el mismo terreno de la teoría, que hallamos en el "corpus" de *La Palma*.⁹

⁷ Ya nos hemos referido anteriormente a ello. La afirmación que Quadrado hace añadir al pie del artículo en la 2.^a edición de "*La Palma*", en 1890, nos hace pensar en la hipótesis de que se trata de un intento de justificación, o quizá de mixtificación, de la postura de la revista en 1840. Resulta muy curioso que, no estando de acuerdo los redactores del semanario con lo dicho en el artículo, accediesen a publicarlo. El no haber publicado nada en catalán en la revista, y la amistad que unía a Aguiló y a Quadrado con J. Pujol, justifica la duda.

⁸ Cf. La opinión de Antoni-Lluç Ferrer en *Op. Cit.*

⁹ Los artículos de crítica literaria pueden clasificarse en varios grupos atendiendo a la temática:

1.1.— *Literatura y minorías.*

“Los grandes genios producen sus creaciones, sin curar a qué género pertenezca, dejando a los vulgares el trabajo de clasificarlas, y de exaltarlas o deprimirlas sin haberlas comprendido”.

Según estas afirmaciones, la literatura es fruto único del individuo genial, y ni su origen, ni su posibilitación o su transcendencia tienen nada que ver con el contexto histórico-social del escritor o del lugar en que se produce. La literatura, según la afirmación anterior, no ofrece en el espacio literario de las obras la posibilidad de totalizar una relación polémica entre arte—cultura— y tiempo, como reflejo de la dinámica creadora del autor, sea ésta cual sea. Para los autores de este

A) TEORÍA CRÍTICA Y LITERARIA

“*Sobre la crítica literaria*”, Quadrado, L.P., Pág. 53.

B) SOBRE EL ROMANTICISMO

B.a.— GENERAL

“*De la literatura en el siglo XIX*” Quadrado, L.P. pág. 1.

“*De los bandos literarios*” Quadrado, L.P., pág. 16.

“*De la tristeza en la imaginación*” Quadrado, L.P., I, pág 125, II, pág 133

B.b.— AUTORES ROMÁNTICOS

“*Víctor Hugo y su escuela literaria*” Quadrado, L.P. , p. 69, II, 77.

“*A Jorge Sand, Vindicación*” Quadrado, L.P., p 246.

“*Manzoni, I Promessi Sposi*” Quadrado, L.P., 141.

“*Schiller*”, Quadrado, L.P., I, p. 205, II, p. 213.

“*Un sueño*”, por J.P. Richter” Quadrado, L.P., pág. 162.

“*Poesías orientales de Arolas*” Aguiló, L.P., p. 97

B.c.— TEATRO ROMÁNTICO

“*Cristóbal Colón*”, “*El puñal*”, *Dramas de A. Ribot*” Quadrado, L.P., p 26.

“*Cásate por interés y me lo dirás después*”, de Abenamar” Montis, p 130.

“*Toros y Cañas*”, “*La cruz de Malta*” Quadrado, L.P., p. 137.

C) LITERATURA RELIGIOSA

“*La Religión*”, *revista religioso-literaria de Barcelona*” Quadrado, LP, 194

“*Literatura sagrada: Dies Irae*” Quadrado, L.P., pág. 37.

“*Literatura sagrada: Stabat Mater*” Aguiló, L.P., pág. 217

D) CULTURA BALEAR

“*Poetas mallorquines*” Quadrado, L.P., pág 229.

“*De los dialectos considerados con relación a la literatura*” J. Pujol, p 45

E) VARIA

“*Corneille y Racine*” Aguiló, L.P., pág 417.

“*Literatura árabe*” Aguiló, L.P., pág 85

corpus de artículos el autor puede —y tiene que— elevarse sobre el mundo real, para acercarse a un estado creativo puro, cercano a la “zeia mania”, pero sólo está al alcance del genio la consecución de la belleza o del valor estético “puro” en la obra. Este planteamiento es fruto claro de un esteticismo idealista-tradicional, transcendentalista, ya superado, en cierto modo, por la crítica contemporánea a la revista. No creemos, por lo tanto, como afirma alguno de sus comentaristas, que haya superado la disyuntiva positivismo-idealismo, tanto por lo que acabamos de decir como por las opiniones de Quadrado, recogidas en otro lugar, que muestran bien a las claras el desconocimiento y el desprecio olímpico hacia el incipiente positivismo.

Según los redactores de “La Palma”, y continuando con este planteamiento, la práctica literaria debería estar reducida a un pequeño grupo de iniciados, revistiendo los caracteres de una práctica semisecreta, inoperante y nacida sin conexión alguna con las circunstancias cambiantes de una sociedad en la que nace y la que voluntariamente o no, consciente o inconscientemente, apunta:

“Triste condición de los genios inventores la de ver invadido el camino que abrieron por una turba de secuaces que desacreditan con sus abusos el mismo que adulan servilmente con su imitación, plantas rastreras y parásitas que socavan el edificio al cual se arriman! , Pero injusticia también manifiesta de la crítica la de no juzgar por sus originales y obras maestras, sino por miserables copias y ridículas parodias! ... Por fin, todos los secretos de la nueva escuela, con el nombre de romanticismo, pasarán de sus primeros adeptos al vulgo de los lectores, y ¡Ay! de las obras y escuelas literarias, cuyos misterios vulgarizándose se profanan, cuyos resortes inoportunamente se descubren como la mano del maquinista en los espectáculos, en los que la gente de mundo y la turba de aficionados se encargan de representar el papel de protagonistas! ”(en *Víctor Hugo y su escuela literaria*).

1.2.— *Atemporalidad del producto literario.*

Como correlación lógica de la opinión anterior, hallamos ampliamente definido el producto literario, o mejor, su idea, como un objeto artístico amoldado según unas normas válidas para todos los tiempos y lugares. A veces se dice justamente lo contrario, con un poco más de objetividad; pero son las menos, como veremos luego.

“Nosotros sin embargo no hemos perdido la fe en la literatura, y entre tanta confusión descubrimos una senda todavía que es la de las doctrinas y principios. A esta necesidad procurará satisfacer en lo posible lo escaso de nuestras fuerzas...” (En el *Prospecto*)

El entusiasmo que manifiestan los jóvenes redactores de la revista evidencia lo esencial de su concepción de la literatura: crítica de la confusión reinante (= romanticismo), y deseo de estudiar y regir la literatura con los “principios y doctrinas”, lo que no se ajusta a la opinión de algunos críticos cuando hablan de un romanticismo moderado; es mucho más, pervivencia del sistema de valores clasicista cuando ya el romanticismo español, (y no digamos el europeo), está en decadencia y se acallan las voces de algunos de sus principales protagonistas. Por otro lado no debe olvidarse que la crítica literaria ya está dando en Europa los primeros pasos sólidos hacia una visión que se pretende más científica, la historicista determinista y biográfica. Mientras tanto, los redactores de “La Palma”, como los de algunas otras revistas de la península, o como Menéndez y Pelayo, aunque a años-luz de distancia, se vuelven hacia las preceptivas de siglos anteriores. Y a pesar de que en sus artículos aparecen de vez en cuando algunas ideas modernas —dejemos ahora aparte que se apliquen poco y mal—, la crítica principal siempre se concibe como tarea normativa y a la vez impresionista:

“De aquí la crítica, que no es sino la aplicación de aquellos preceptos a las producciones literarias, puede llamarse la legislación de la poesía. Y es hermana de ésta inseparable, o más bien forman entrambas una misma ciencia considerada bajo diversos aspectos, y que sólo se distinguen entre sí como la contemplación y el juicio de la idea y la ejecución” (en *Sobre la crítica literaria*)

La crítica es necesaria, pero no en cuanto totalización de relaciones humanas en una temporalidad concreta, o en cuanto lectura a posteriori, sino todo lo contrario: como juicio sobre la sujeción de la obra a normas prefijadas e intemporales. Según Quadrado, se trata de mantener un orden y “evitar la anarquía”, expresión altamente significativa. En las líneas que transcribimos a continuación queda más clara la intención del escritor:

“Obsérvase además que la crítica apenas se conoce en los siglos más eminentes en poesía, así como las épocas más felices para las naciones son aquellas en que el gobierno se deja sentir menos, y en que vuelan por sí mismos en el camino preparado. Pero en el actual estado de civilización y refinamiento todo se complica forzosamente, así en el orden literario como en el político, y es ocioso al par declamar contra la crítica o contra las leyes para restablecer un soñado siglo de oro, que fuera entre nosotros de anarquía” (en *Sobre la crítica literaria*).

Aparte del significativo símil al que recurre, nos aventuramos a creer que Quadrado tenía una visión idealizada de la historia, o al menos, sus palabras anteriores no parecen ser demasiado exactas al reflejar lo que los datos hacen pensar de las distintas edades de la historia.

1.3.— *Función de la crítica.*

En otro orden de cosas, y según el planteamiento anterior de Quadrado, la crítica se hace necesaria por su función represiva. Si crítica es juicio, los dos elementos que integran éste son las normas inmutables, y la imaginación —aunque pensar en Croce no sea más que una coincidencia—. Respecto a las primeras, no parece Quadrado tener en cuenta las relaciones de la cultura con la historia, pese a la calidad que sus críticos le otorgan como historiador. La separación entre la idea y su reflejo en la realidad, el concepto esencialista (que llega hasta nuestros días, como es sabido), de la invariabilidad de los principios estéticos, y la intuición como principio creador y crítico son los únicos caminos para acceder a una crítica correcta, según Quadrado:

“Los principios literarios son por tanto seguros, esenciales y eternos, como los morales, porque no traen su autoridad de los sabios, sino de la ciencia misma, del modo que los otros no la obtienen de los filósofos ni legisladores. Los hombres sin duda pretenderán a veces sustituir sus teorías a las verdades innatas, sobrecargar con infinitos preceptos aquel código sencillo, y edificar su fábrica sobre otras bases que las inmutables de la naturaleza; pero el tiempo venga a ésta pasando sobre el frágil edificio, y abandonando los sistemas a la inestabilidad de la opinión y al juguete de la moda.” (en *Sobre la crítica literaria*)

Elitismo y atemporalidad, como vemos, también en la lectura crítica. Aquello que serviría para elaborar al menos una crítica culturalista sin demasiadas pretensiones pero efectiva, se simplifica y rebaja al empleo de conceptos despectivos:

“Participando en su voga del espléndido triunfo de la moda reinante, sufre poco a poco la ridiculez y el desprecio que acompaña a una moda anticuada, y como a moda se la juzga siempre extremadamente y por capricho, y no con la imparcialidad y razón eterna que debe presidir en el juicio de las obras literarias” (en *Víctor Hugo y su escuela*).

1.4.— *Verdad e imaginación: esencia de la poesía.*

Según Quadrado, la esencia de la poesía, lo que la hace ser tal cosa, es una mezcla de formalismo y ética del contenido:

“Así que cuando se legisla a la poesía sólo se exige que lo sea, porque allí donde no hay verdad, o unidad o proporción, allí tampoco hay poesía”. (En *Sobre la crítica literaria*)

Los tres conceptos se entremezclan y forman una definición muy ambigua. Hay que precisar, además, que el concepto “*verdad*” está ligado, como veremos más adelante, a lo que Quadrado llama las “*verdades de la religión católica*”, únicas que inspiran la verdadera literatura.

“Arduo e insensato fuera prescribir leyes y señalar un círculo a la imaginación, a esta facultad más vasta que la creación entera, y creadora por sí misma: sólo algunos retóricos han osado decirle: “de ahí no pasarás”. Pero ya que no en las materias, suele haber en las formas cierta unidad, cierta conformidad en los juicios más bien que en las cosas, que es el colorido que refleja la época sobre los hombres, y lo que constituye el genio y el carácter de cada literatura.” (en “*De la literatura en el siglo XIX*”).

Varios elementos nuevos a tener en cuenta. En primer lugar la exaltación expresa del valor de la imaginación en cuanto a los temas. Respecto a las formas, la cosa cambia: Ya no se trata de defender la posibilidad de innovaciones formales (= reacción contra lo que se estaba dando abundantemente en la poesía del XIX), sino de atenerse a lo que la tradición dicta. Al mismo tiempo, el criterio de gustos de época aparece para ofrecer un papel dinámico a ese tradicionalismo formal.

1.5.— *Pseudohistoricismo.*

Efectivamente. “La Palma” ofrece en alguna ocasión juicios aparentemente ajustados respecto a la necesidad de adoptar la óptica adecuada a cada objeto de crítica. Sin embargo, esta perspectiva se queda en mero enunciado:

“Ya no se pregunta al poeta, como antiguamente, si sus versos son armoniosos, sus fábulas interesantes, sus caracteres bien sostenidos; procúrase además adivinar su pensamiento dominante, la filosofía de sus ideas, y los principios y sentimientos que se propone acreditar; nuevo método de juicios de más empeño y dificultad que el antiguo, pero también de más provecho y dignidad, cuya perfección grandes deberes exige de parte del crítico como del literato, y que entrambos han aceptado con placer, aunque tal vez con temeridad, aquel que con mayor lucimiento y gravedad que presta a su siempre árido oficio, éste por el instinto natural con que apetece el hombre se le atribuya en cualquier objeto una profunda intención.” (en *Vicotr Hugo y su escuela*).

No dudamos de la intención de los críticos, que parece ser la de disponerse a una crítica nueva, mucho más abierta y objetiva, como la que se estaba haciendo en otros lugares. Quizá sean sus planteamientos ideológicos o su apresuramiento lo

que les haga dar vueltas en torno de lo que han dicho, pero sin practicarlos. Los juicios son ponderados, como acabamos de ver, pero a la hora de aplicarlos, o se pasa por encima de ellos, en busca de valores moralizantes en las obras —como ocurre en el artículo sobre Manzoni—, o bien el método les sirve para otorgar juicios positivos a obras que incurren redundantemente en su propia ideología. Que-riendo o no, lo que hacen es poner el acento más en la escala de valores propia que en la del autor o en los aciertos de la obra comentada. Así, cuando en el artículo “*Victor Hugo y su escuela literaria*” se acaba de exponer las frases que reproducimos más arriba, y se pasa a aplicarlo a Victor Hugo, el resultado es un tanto superficial y equivocado:

“Pero ya que tan en parte entran los hechos y carácter de cada autor en el juicio de sus obras, ya que la crítica y la biografía son por ahora inseparables, no comprendemos por de pronto por qué sea demagogo y terrorista el hijo del general Hugo, el joven pensionado de Luis XVIII por un título el más honroso para él mismo y para el monarca, el célebre escritor en cuya casa cuelgan los dones de los príncipes reales que le visitaron.” (en *Victor Hugo y su escuela*.)

No nos parece explicativo lo último de la negación de lo primero, ni encontramos relación alguna entre lo que de revolucionario pudiera tener Hugo con el hecho de haber sido hijo de un general o de tener recuerdos de distinciones reales. El argumento es demasiado flojo para ilustrar, como hace Quadrado, un esbozo de crítica biográfica interesante.

1.6.— Crítica impresionista e imaginativa.

Volviendo a los elementos esenciales del hecho literario, hay que señalar que la imaginación, común a todos los hombres, es para Quadrado la materia bruta de la creación. La “forma” estará condicionada por la ideología y la moral, por lo que sólo se aceptará como única y válida la propia. Con estos dos elementos, la crítica impresionista, el discurso doblando otro discurso, está planteado:

“La imaginación, o por mejor decir, la poesía, que no es sino el producto y ejercicio de esta facultad, aunque libre y creadora, se halla también sujeta a leyes que no estrechan en verdad su círculo, sino que constituyen su esencia.” (en *Sobre la crítica literaria*).

Como se ha visto antes, esas leyes eran la “verdad”, la “unidad” y la “proporción”. Pero eso no es todo. A pesar de que se insiste en unas leyes de la imaginación muy vagamente descritas, la conclusión del argumento de Quadrado es la afirmación —contradictoria— de una crítica impresionista, cuyos contactos con

un esbozo de crítica ideológica como aquella a la que se refería ante-posteriormente, son más bien escasos. Veámoslo en este párrafo en el que, además, se insiste en la definición de la crítica como juicio supremo de la obra artística, lo que está en contradicción con el subjetivismo inherente a toda crítica impresionista:

Pero el tribunal ante el cual deben comparecer ha de ser presidido por la fantasía y por el sentimiento más bien que por el entendimiento y raciocinio. La imaginación, aunque como las demás facultades madura con la meditación, se robustece con los años, y multiplica sus fuerzas al par que sus sensaciones o productos, es una facultad completa por sí sola e independiente, y capaz de adquirir en su línea toda solidez y perfección. ¿Qué parecen a los ojos del hombre positivo los raptos más sublimes del genio o los rasgos más brillantes de la expresión, sino una serie de fantásticos delirios y de palabras enexactísimas y absurdas? Las vigiliás del erudito, las teorías del ideólogo, los cálculos del matemático, ¿pueden producir una centella de poesía? Ella sólo debe darse leyes a sí misma; sólo la imaginación puede juzgar a la imaginación.” (en *Sobre la crítica literaria*).

El desarrollo de esa afirmación mantiene a Quadrado al otro lado de una teoría relativista o historicista del juicio literario. Partiendo de que sólo la imaginación puede juzgarse a sí misma, a través de una especie de simpatía —en sentido etimológico—, hay un desarrollo paralelo al científico, pero que exige más intuición que apoyo en los datos objetivos de producción y consumo literario:

El crítico ha de ser tan rico de sentimiento y fantasía como el poeta, porque la crítica no es sino el eco de una alma que responde a otra, el sonido que del corazón del que crea viene a vibrar en el corazón del que juzga, cuya simpatía o discordia decide si son verdaderos o errados aquellos acentos. Hay más todavía; debe sentir como se siente en cada edad, en cada condición, en cada siglo, en cada clima, si pretende que alcance su jurisdicción a los escritores de todos los tiempos y países, y que su juicio sea competente y acatado ... Guárdese también de escuchar las voces de otro siglo con los oídos del suyo propio, y de sentenciar a todos por el código vigente, porque el crítico no es llamado a juzgar los siglos sino las obras, y a decidir si son conformes a superiores en sus bellezas a la época que las produjo. (en *Sobre la crítica literaria*).

El principio del que se parte lleva siempre, según esta concepción de la crítica, a conclusiones subjetivas, cuyo valor se exagera al insistir en la autoridad

decisiva del crítico en sus afirmaciones absolutas. Esas conclusiones, obviamente, sólo podrían juzgarse demostración de una hipótesis utilizando datos y criterios más objetivos, nunca, desde luego, con el impresionismo. Como final de esa teoría, la utilidad del juicio es inoperante en la sociedad pues lo que se busca es también una satisfacción íntima del lector, como Quadrado expresa en un tono becqueriano "avant la lettre":

"Y sobre todo el corazón humano, cuya voz se ha dejado oír en juicio, ha visto analizadas sus situaciones y apreciados debidamente sus afectos y heridas, descubriéndose más y más la misteriosa correspondencia que guardan los acentos de una lira con la mano del que los vibra, y los oídos de los que escuchan". (en *Sobre la crítica literaria*).

1.7.— Antihistoricismo.

En defensa tanto de la teoría impresionista como de los juicios que pueda merecerle a Quadrado una determinada obra, se llega a negar la necesidad del dato histórico al hablar del ambiente de época de aquella, entrando en total contradicción con el esbozo de teoría científica de que hablábamos antes, cuando se trata de exaltar todo tipo de valores en una obra que por su peculiar carácter moralizante pone el crítico como ejemplo de obras. Se trata de "I promessi sposi":

"Y no se diga que no es tan vasta nuestra erudición que caiga en su competencia juzgar si son aquellas realmente las costumbres del Milanesado, mucho más por los años de 1628; pues creemos que en esto como en muchas cosas adivina más el instinto que la ciencia, porque existen en nuestra imaginación tipos innatos de todas épocas y países que no es preciso ir comprobando a cada paso con pergaminos y ruinas; y el poeta que no siempre es erudito, y el erudito que rara vez es buen juez en literatura, son entre sí como el pintor que dibuja una planta, y el botánico que la analiza y diseña." (en *Manzoni: I Promessi Sposi*).

1.8.— Providencialismo.

La reflexión de Quadrado sobre la historia del gusto literario es providencialista y muy superficial. Acorde con el espíritu de la evolución inefable, Quadrado llega a afirmar:

"En Literatura ningún principio muere, sino porque debía morir, y no a golpe de mano airada, por más que de su muerte acuse al que la providencia destina para reemplazarle" (en *De los bandos literarios*).

Lo cual forma parte de su concepción de la historia como un eterno retorno entre dos polos opuestos.

1.9. — *Literatura y moral.*

Hablábamos anteriormente de la intransigencia radical de Quadrado y Aguiló en materia religiosa. Sus continuos ataques a todo aquello que no exalte los valores del catolicismo, o al menos los deje intactos, anula los valores que en otros lugares de la revista pudieramos reivindicar. Los críticos manifiestan una moral estricta y provinciana, alejada de la comprensión respecto a otras perspectivas, sobre todo cuando expresan juicios negativos basándose en la personalidad del autor — Jorge Sand, por ejemplo—, o en aspectos poco edificantes de la obra. Pese a la altura que se pretende dar a la revista, sus críticas no son, en estos casos de ningún valor, y no desentonan de la línea de trabajos de crítica moralizante cuyo máximo exponente pudiera ser el libro *“Novelistas buenos y malos”* (edición de 1933, por ejemplo), del P. Ladrón de Guevara, S. J. He aquí algunos párrafos muy ilustrativos:

“La inmoralidad puede estar en la esencia de la obra, cuando el crimen se ve en ella patrocinado y defendido; o bien en sus formas accidentalmente, cuando se pinta el vicio mismo, que no se recomienda, o tal vez se reprende, con colores harto vivaces y halagüeños a la humana debilidad”... “Pero si los ojos deben cerrarse alguna vez en tal cual pormenor de los cuadros de Víctor Hugo, el alma puede contemplarlos en su conjunto, sin que descienda a ella la corrupción, defensa que no nos atreveríamos a extender a otros que se hacen pasar como de su escuela, a los de Soulié y Jorge Sand, por ejemplo, porque Lelia y las Memorias del Diablo son un crimen en la mano de una doncella...” (*en Víctor Hugo y su escuela.*).

Resulta divertida la simpleza con que Quadrado defiende a Víctor Hugo, realizando una especie de “corte epistemológico althusseriano” a la inversa en la lectura de éste:

“Y ciertamente que el avezado a mirar en nuestro autor del jefe de la anarquía, ateísmo o inmoralidad, que corroe la literatura actual, abriera sus obras líricas, soliloquios del alma y explosiones del corazón en que mejor que en otra producción cualquiera puede estudiarse el carácter de un escritor, emudeciera pasmado al no ver en ellas sino cantos a los monarcas y a los Borbones que acompañan todas las lágrimas o glorias de la real familia, proféticos anatemas a la revolución y apoteosis de sus víctimas, humildes y cristianas adoraciones, recuerdos tiernos e infantiles, escenas de doméstica felicidad...” (*en “Víctor Hugo y su escuela.”*)

Dentro de su crítica ideológica, que mixtifica de vez en cuando la realidad, como sucede en estos juicios sobre Víctor Hugo, encajan sus feroces diatribas contra Jorge Sand¹⁰. Ya no nos encontramos en el terreno de la crítica literaria, sino en el de la demagogia, en alguien que recababa serenidad y objetividad en los juicios:

“La aberración y el mal gusto literario es casi siempre un reflejo de la depravación y falsedad de las ideas.” (en *Vindicación*).

Cuando el crítico comenta alguna obra que le satisface, como es el caso de “*I Promessi Sposi*”, lo fundamental no es la descripción de las calidades literarias de la obra o la correlación entre las normas y los distintos aspectos de ésta, como dice en otros artículos, sino su carácter moralizante, cuando no se superpone, además, el discurso religioso sobre el literario:

“Pero bajo el punto de vista moral y religioso es que la obra de Manzoni principalmente se recomienda. Desde la primera página se siente a la Providencia invisible pero vigilante, cerniéndose sobre la historia entera, y obrando no por medios súbitos y estrepitosos, sino preparados, sucesivos, ordinarios como la naturaleza, porque no tiene necesidad de recursos que llamamos maravillosos para ser una maravilla....” (en *Manzoni: I Promessi Sposi*).

En ocasiones diríamos que se pasan, cuando de la intención moralizante se llega a la defensa de una literatura doctrinaria que incurre (pero a su favor) en lo mismo que se critica:

“Y ¿por qué los buenos libros no han de ser populares como el evangelio, y universales para todos los estados y comprensiones? ¿Por qué la bondad literaria no ha de ser como la bondad de la naturaleza, madre universal que reparte a todos sus dones y ostenta sus tesoros, en que cada uno disfruta más o menos, según su genio o atención? ¿Por qué el nombre de un gran ingenio, no ha de ser como el nombre de Dios que balhucean a un tiempo los ángeles y los niños? ”. (*Manzoni: I Promessi Sposi*.)

¹⁰ Puede ser ilustrativo el contraste que estos juicios ofrecen con la realidad del éxito editorial de Víctor Hugo y otros escritores franceses.

“Los pontífices literarios tuvieron siempre sus reservas que hacer, y el éxito popular de Víctor Hugo se logró siempre contra la crítica oficial (223), pero fue un éxito completo y los personajes creados por el poeta se incorporaron pronto a lo que podríamos llamar la mitología española de la época...”

(223).-- Entre los menos recordados, pero más accesible, V. una curiosa carta de Juan Nicasio Gallego a Cucto, enero de 1835, en Rivadeneyra, LXXI, CCXXVII, y aunque afecte menos a estas novelas el artículo de Quadrado, “*Víctor Hugo y su escuela literaria*”, Semanario Pintoresco, 1840, V, 189, (José F. Montesinos, “*Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*”, Ed. Castalia, 1966, pág. 83.

Tomás Aguiló participa de esos juicios en los que se identifica literatura con religión, en todas las aportaciones que hace a la crítica literaria de la revista. Así, con el pretexto de comentar las “Orientales” de Arolas, dice:

“¡Oh, nosotros sentimos que hayan desaparecido aquellos amores puros y sublimes que imprimían un sello divino en el corazón del poeta; aquellos amores tiernos y entusiastas, plantas aromáticas que vivían una vida de hombre sin más riego que una lágrima, sin más aura que un suspiro, sin más sol que una mirada; aquellas efusiones de un sentimiento respetuoso y profundo que no revelaban el lodo primitivo. Si una sociedad materializada no comprende este idealismo, este culto religioso, esta divinización del objeto amado, esta emanación del amor de los ángeles, nosotros la comprendemos muy bien porque la hemos sentido. Tal vez nuestras juveniles ilusiones no serán llamadas más que delirios de imaginación enferma; pero a despecho de su estéril ironía quisiéramos mezclar nuestros acentos a las trovas de Ausias March, a los cantares del Petrarca, a las elegías de Herrera; y quisiéramos que todos los jóvenes, en cuya frente arde la llama de la poesía, añadiesen sus voces a este magnífico y sublime concierto.” (Arolas).

1.10.— *Literatura y sociedad.*

Como es de suponer, este es el aspecto más contradictorio de las ideas críticas de “La Palma”. Dos conceptos se contraponen: “literatura como reflejo necesario de la sociedad”, y “contaminación de la literatura al contacto con la sociedad”. Respecto a lo primero, seleccionamos uno de los pocos ejemplos anotados, que resulta básico para luego oponerle los más abundantes de la “corrupción de la literatura al contacto con lo social”:

“Si en un artículo de esta clase hemos considerado más bien los pueblos, las instituciones y los climas, que los autores o los poemas, no lo extrañará el que reconozca como axioma que la literatura es la expresión de la realidad, como la palabra lo es del pensamiento, y que los genios no reflejan comúnmente sino el orden físico que les rodea” (*De la tristeza en la imaginación*).

Lo que en las líneas anteriores es considerado como un axioma, resulta, paradójicamente, el mayor enemigo de la literatura en casi todos los artículos de crítica estudiados. A manera solamente de enunciado, merece la pena observar aquí las afirmaciones opuestas que lo plantean así a nivel teórico. En la segunda parte de este trabajo, podrá observarse, sin duda, más de cerca.

Frente a una afirmación tan indiscutible como la que transcribimos más

arriba, que no sorprendería firmada por ningún crítico de su época, definiciones opuestas son todas las demás referencias a la relación literatura-sociedad, escritas por Quadrado o por Aguiló, que no ofrecen ninguna duda respecto a su verdadera concepción del binomio anterior. A nuestro juicio es en este terreno donde se manifiesta más claramente la ideología "ultramontana" y transcendentalista, o aristocrática, de los responsables de "La Palma".

Quadrado no cesa de reclamar en sus artículos una crítica "sólida y sistemática, que se erija en tribunal de las obras literarias", y que, claro está, evite cualquier extravío socializante. Se refiere generalmente a la crítica de otros países — a la francesa casi siempre —, como modelo de serenidad en los juicios y de valoración interna, cuando lo que en su época lleva ya años manifestándose — Víctor Hugo da a la escena su "Hernani" en 1830 — una concepción radicalmente opuesta a la que Quadrado quiere hacer ver a sus lectores. En uno de los párrafos seleccionados se hace patente la flagrante contradicción a que aludíamos antes, y las inexactitudes respecto a la crítica europea:

"Quizá la crítica moderna podrá ser notada de cierta especie de fatalismo por conceder cierta influencia sobre las producciones literarias como sobre las demás cosas a las razones de siglo, de clima y de nacionalidad; de llevar demasiado lejos el espíritu de generalizar y de comparar; de haber convertido la literatura en una palanca de la sociedad, atribuyéndole una fuerza que conmueve los espíritus más bien que los corazones; y de abusar con frecuencia de su poder, ora flexible y burlona como un espíritu de mando, ora misteriosa como la Pitonisa en sus oráculos. Esos extravíos de la crítica los corrige fácilmente la crítica misma en los países donde está arraigada, no así en España, donde, es preciso decirlo, apenas hay un rastro de esta noble magistratura, cuya falta es tan fatal a sus adelantos. En literatura como en política, cuando una nación carece de leyes o de tribunales, puede asegurarse que está en la anarquía, o que se rige por el código de otra nación que la domina y tiraniza. Será acaso esclava, o será mula en nuestra patria la literatura?" (Crítica)

La inexactitud de sus afirmaciones es manifiesta. Quadrado se refiere sin duda a las opiniones de Mme. de Staël, a la que cita en otro lugar, sin tener en cuenta las circunstancias de tiempo en que éstas fueron escritas, criticando una literatura de "choque", o circunstancial nacida fruto de la Revolución Francesa en sus primeros tiempos. Estos juicios los extiende Quadrado a todas aquellas obras en las que no se trata de moralizar, en que no brillen las virtudes cristianas, y que no se acerquen — incluso en el caso del genio que debe crear sin adscribirse a un género determinado — lo más posible a unos moldes formales neoclásicos. Es obvio decir que las aplicarán siempre como justificación de su postura antihistoricista en literatura.

Por otro lado, el acercamiento a la problemática social que en el romanticismo español empieza a manifestarse en el decenio anterior, la diversa pero esencial confrontación del individuo con su tiempo y su contexto colectivo que se da en toda la producción europea desde principios de siglo, suscita en estos críticos una postura de rechazo a la aportación clave del período romántico, esa profunda popularización de la creación artística, (no exenta, desde luego, en muchos casos de exageraciones y desorden expositivo), ejemplo de lo cual es la explosión del fenómeno periodístico o de la empresa editorial en general.

Cinco años ha que nuestra aletargada poesía, mudos o envejecidos sus más gloriosos alumnos, pero asaz abundante en versos casi siempre menos que medianos para seguir con sus lisonjas, esclava de la política, el impulso de las circunstancias, último período a que llegar puede la literatura en su decrepitud. (Hugo)

Y poco más adelante:

“Confesamos en verdad que no podemos comprender al mismo Víctor Hugo ni dejar de sonreírnos, cuando en sus prólogos nos habla de una misión que cumplir, y de un edificio que levantar, del cual sólo debe juzgarse en su conjunto. Cuando terminado el drama o la novela ha agitado deliciosamente el corazón en encontrados sentimientos, y ha dejado indeleble sello en la imaginación, para nosotros su misión está ya cumplida y su edificio levantado.”

Cuando la evolución socioeconómica y sus crisis han hecho del romanticismo teórico un fenómeno en decadencia en Europa, y en España éste ya ha producido lo más genuino de su obra, Quadrado se asombra y parece no querer aceptar algo que ya es pasado, ofreciendo una visión empobrecida del significado y de las posibilidades —todo lo escasas que se quiera— de la literatura. El mismo efecto produce en Aguiló la dimensión colectiva del fenómeno literario como realidad palpable en las obras. Veamos un ejemplo que nos parece definitivo para aclarar su postura:

“¿Qué fuera de la gloriosa aureola que ciñe las sienes del poeta si debiese empañarla el corrompido aliento de la sociedad? si este ser privilegiado, en vez de atraer a la altura de sus sentimientos las afecciones del vulgo, descendiera al nivel de las suyas? . Si un poeta es más que un hombre, sus amores han de ser algo más que humanos, y aún cuando, olvidándose de sí mismo expresa afectos de otra alma, debiera traslucirse en ellos un reflejo de la celeste llama que en su seno abriga. ¿Por qué no arrancar esta hermosísima pasión, este bálsamo de vida, este sol de la juventud, del inmundado

aspectos de la crítica “interna” y los de la crítica “externa”. Es en ésta donde se dan las contradicciones principales, sobre todo por lo que respecta a la crítica histórico-biográfica y a la defensa de unos ideales de “pureza” que exigen una crítica puramente interna. Pero esto no es todo, pues para defender el significado de ciertas obras que eligen como ejemplo de una postura literaria, recurren los críticos a postular, olvidándose de esos mismos ideales, una crítica ideológica firme, que defienda la ideología católica empleada como constante crítica a una naciente literatura socialmente operante: Se niega la crítica historicista con argumentos de crítica historicista ferozmente defendidos, y al mismo tiempo se prescinde de ellos cuando el objeto de la crítica parece que no está relacionado con la defensa a ultranza de sus ideales religiosos. Parece sostenible la conclusión provisional de que la crítica literaria en “*La Palma*” parte en la mayoría de los casos, de un sistema de valores ultrarreaccionarios que obligan a los críticos a improvisar sobre la marcha sus juicios y sus opiniones concretas, variando completamente según el objeto de análisis: A lo largo de la segunda parte de este trabajo intentaremos ver cómo ambos fenómenos se dan de hecho en sus comentarios sobre Hugo, Schiller, Manzoni, Sand, etc., y sobre los movimientos literarios que entran en la órbita de sus confrontaciones con el romanticismo.